

# III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina

## LAS CLASES SOCIALES Y LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA: REFLEXIONES CONCEPTUALES

Autora: Gabriela Wyczykier

Investigadora adjunta de la Universidad Nacional de General Sarmiento y del CONICET

[gwyczykier@yahoo.com](mailto:gwyczykier@yahoo.com); [gwyczyki@ungs.edu.ar](mailto:gwyczyki@ungs.edu.ar)

### Resumen

El presente escrito propone una presentación sistemática de reflexiones teóricas y políticas que analizan la cuestión de las clases sociales en las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente entre los años 60 y mediados de los años 70 del siglo XX. Con ello, aspiramos recuperar -una vez más- la presentación conceptual y los debates políticos de una temática intensa y sustantiva que puede nutrir los estudios sobre las clases sociales y sus actores constitutivos en el milenio actual. Para ello se aborda primeramente la relación entre los estudios sobre las clases sociales y las reflexiones y análisis sobre la peculiaridad que adoptara el desarrollo en América Latina en aquella etapa. Luego se introducen algunas exposiciones que en la literatura permiten ilustrar la preocupación por la caracterización de un actor de clase que resultara clave en la consolidación del capitalismo en los países de desarrollo más temprano, y de importancia crítica en los estudios latinoamericanos: la burguesía.

(clases sociales) (América Latina) (desarrollo) (dependencia) (burguesía)

## Introducción

La problemática de las clases sociales, tanto en su dimensión empírica como teórico conceptual y de acción política se sitúa entre las preocupaciones privilegiadas o de suma relevancia en las teorías sociológicas clásicas. Fundamentalmente, en la perspectiva del Materialismo Histórico de Marx, son las clases entendidas como agrupamientos que se reconstruyen teóricamente a partir de posiciones objetivas en el modo de producción del capitalismo y devienen actores políticos de transformación y/o conservación de relaciones sociales de dominación y asimetría, protagonistas centrales de las contradicciones y los conflictos que caracterizan al capitalismo moderno.

En la teoría sociológica weberiana las clases sociales, junto a los partidos políticos y los estamentos constituyen procesos sociales destacables para estudiar la distribución del poder en las sociedades modernas. Las clases sociales, definidas exclusivamente a partir de su sustrato básico, la acción social dirigida a maximizar la obtención de beneficios en la esfera del mercado, no reconocen en esta perspectiva sociológica una prioridad conceptual para analizar conflictos y luchas sociales. Sin embargo, Weber observaba que el capitalismo moderno obedece a una sociedad clasista en virtud de dos cuestiones principales: la significativa ampliación de las operaciones de mercado por un lado, y la importancia de la relación entre capital y trabajo asalariado libre como base de este sistema de producción (Giddens, 1979)

Las teorías de Marx y Weber en torno a las clases sociales fueron retomadas y reformulados para analizar las transformaciones, los conflictos y la evolución de las sociedades capitalistas contemporáneas, dando origen a un conjunto de indagaciones y desarrollos conceptuales que han recibido la denominación de neomarxistas y neoweberianas. Entre las primeras, se han acentuado de modo diverso condiciones estructurales y/o histórico subjetivas, la centralidad de la lucha de clases, el conflicto y la explotación; mientras las segundas han otorgado mayor importancia a la noción de acción, contingencia, dominación y autoridad en las relaciones intersubjetivas y de clase.

Así, a partir de la segunda post guerra mundial las ciencias sociales occidentales y en especial en el ámbito académico y político europeo, asistieron a un renacimiento de los debates y las preocupaciones en torno a cómo reconfirmar la pertinencia del marco teórico marxista para el estudio de relaciones sociales antagónicas, recíprocas y de dependencia, elementales para entender la lógica socio política y económica del capitalismo en su fase monopólica, y los conflictos entre la

burguesía y el proletariado como clases fundamentales y protagónicas de la dinámica de acumulación del capital. Al mismo tiempo, los neo weberianos, de una apertura analítica mayor en cuanto a la inclusión de distintos atributos como la etnia, el género, la religión, en combinación con las asimetrías y desigualdades vinculadas a las relaciones económico-productivas, reconocían de todas maneras la importancia de las clases sociales para analizar los conflictos socio políticos modernos. En esta perspectiva, se traslucía al mismo tiempo mayor permeabilidad y flexibilidad para incorporar reflexivamente a los sectores medios en aumento en las estructuras sociales de los países caracterizados como desarrollados.

La sociología norteamericana, de vital ascenso en cuanto a su relevancia teórica y propositiva en la generación de investigaciones y sofisticación de técnicas de investigación social desde los años 40 en adelante, gestó con el Estructural Funcionalismo una modalidad de análisis que incluyó la conceptualización de las clases sociales a partir de una recreación y relectura del marco teórico weberiano y funcionalista de Durkheim, alumbrando una perspectiva de la estratificación social conviviente con una teoría de la integración, el consenso y como una de sus variantes, el conflicto. Este vuelco conceptual implicó que el análisis de las clases recayera principalmente en las desigualdades que derivan de la división del trabajo sin incorporar las consecuencias de la propiedad privada sobre este fenómeno, como se advierte en los análisis marxistas (Parkin, 1978)

Enraizados en una u otra tradición teórica, los estudios y propuestas conceptuales tanto así también como de medición empírica en torno a la problemática de las clases sociales gozaron hacia mediados y avanzado el siglo XX de una importancia sistemática en los estudios sociales sobre la desigualdad y el cambio social en los países occidentales de desarrollo más temprano. Esta relevancia comenzó luego a declinar y a ser puesta en cuestión con la emergencia de la literatura sobre los nuevos movimientos sociales entrados los años 70, y con las transformaciones del capitalismo en su fase neoliberal.

Las ciencias sociales en América Latina, en su etapa de institucionalización y consolidación, estuvieron en aquella época atravesadas y orientadas hacia el estudio de las clases sociales. En efecto, mientras la temática recorría reflexiones y debates en distintas regiones, se encausó en discusiones y en estudios pioneros que reconocen inspiraciones diferentes: de un lado, la necesidad interpretativa e intelectual de conocer y caracterizar las estructuras sociales y los sistemas de estratificación en países considerados en transición, otrora sustantivamente rurales

pero rápida y vertiginosamente devenidos algunos de ellos en sociedades con una vasta ampliación de actividades urbano industriales. Por el otro lado la aspiración de analizar, caracterizar pero sobre todo para impulsar y actuar en el terreno de la transformación política se confirmó como una orientación de fuerza intelectual que inauguró un conjunto de discusiones donde las clases sociales fueron vistas como actores que ocupan posiciones en la estructura socio productiva y actúan o pueden hacerlo en el escenario político.

Lo propiamente característico de las ciencias sociales en América Latina, afirman De Sierra, et. al (2007) ha sido en este sentido la fuerte impronta que ejerció el contexto político e ideológico regional y mundial en su etapa fundacional y de consolidación. En la etapa fundacional, entre los temas y contenidos pueden esquematizarse así dos grandes perspectivas o modelos que guiaron las ciencias sociales, los cuales se habrían desarrollado sobre dos paradigmas: un proyecto científico profesional caracterizado por el enfoque estructural funcionalista; y un segundo modelo ligado a un proyecto científico-crítico que se vincula con el marxismo académico. En el primer modelo, los temas y conceptos sobresalientes estuvieron ligados a la temática del desarrollo y la modernización, destacándose cuestiones tales como la integración urbana o marginal, la formulación de políticas sectoriales, la estructura y reforma agraria, entre otros. En el segundo modelo, estos temas eran vistos a partir de otras perspectivas conceptuales y teóricas, destacándose las preocupaciones en torno a la problemática del desarrollo en el marco de la dependencia, la estructura socio productiva, la emergencia de las clases y sus luchas, los procesos políticos y la ideología.

De este modo, los años 60 y principios de los años 70 especialmente fueron prolíferos en debates y estudios que mostraron interés en la temática de las clases sociales, recuperando perspectivas teóricas foráneas y clásicas, como la marxista, pero intentando una reflexión a partir de la peculiaridad de las distintas sociedades latinoamericanas, que traducían la especificidad que adoptara el desarrollo en un contexto de dependencia. Y esta característica propia de las estructuras sociales de la región estimulaba a su vez una recreación y revisión de las teorías sociales clásicas y contemporáneas con el objeto de iluminar los procesos históricos sociales singulares del desarrollo en América Latina. Con ello se buscaba recuperar y revalidar, en variadas ocasiones, aquellas teorías en relación con las especificidades de las formaciones sociales de la región.

Esta empresa aspiraba conjuntamente otorgarle rigurosidad a un término utilizado vastamente en ensayos, investigaciones y documentos de aquél período que desde distintas vertientes conceptuales mostraba un uso del concepto de clase social de modo muchas veces indefinido y difuso (Torres Rivas, 1973)

Como enuncia Borda (1981) recuperando las reflexiones de Gonzales Casanova (1967), es posible en este sentido identificar una nueva sociología latinoamericana que se ocupó de la indagación de problemáticas de interés universal, “nuestra parte del mundo está dejando de ser una caja de resonancia para las hipótesis de los grandes maestros de la civilización occidental” (Pág 172)<sup>1</sup>. Las teorías de la dependencia traían consigo correcciones del marxismo clásico, presentando nuevas categorías conceptuales que han mostrado a esta escuela como una vertiente del neomarxismo. Sin embargo, y en un proceso de investigación continuo y progresivamente detallado de los procesos socio históricos de la región, también surgieron complementariamente cuestionamientos de algunas de las categorías marxistas y neomarxistas al igual que se criticaron otras escuelas de pensamiento social.

En suma, tanto desde la perspectiva de la sociología de la modernización, como del estructuralismo cepalino y de las teorías de la dependencia el estudio, análisis y reflexión sobre las clases sociales cobró en la segunda mitad del siglo XX una presencia significativa que habría de fragilizarse avanzados los años 70 y en las décadas subsiguientes. En este aspecto, el tratamiento de esta problemática no ha sido ajeno a los avatares sufridos por los estudios sobre las clases sociales en otras realidades continentales, si bien en el caso de América Latina una cuestión particular que hubieron de afrontar las ciencias sociales fueron las dictaduras militares que afectaron de modo decisivo el desarrollo académico, de pensamiento y de acción política.

Los estudios sobre la estratificación y la movilidad social, que contiene a las clases como agrupamientos de elucidación privilegiados, tradujeron al mismo tiempo este derrotero, con su pérdida de importancia en los análisis sociales a partir de aquellos años. El vuelco de los estudios hacia los temas de pobreza y exclusión social contribuyeron asimismo a focalizar las investigaciones de modo aislado sobre grupos sociales que se encuentran en los extremos de la estratificación social, perdiendo de vista una consideración sistemática y totalizante de la estructura social (Filgueras, 2007)

---

<sup>1</sup> Borda, Orlando Fals (1981) “Comentario: dilemas del monismo en la Teoría de la Dependencia”, Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

En este sentido, la fragmentación social que acosó a la región con el advenimiento del neoliberalismo condujo posiblemente a una fragmentación en los estudios sobre las clases y los grupos sociales. Pero en los años en los cuales estos estudios tendieron a fomentar los análisis sobre la estructura social y de clases con aspiración de sistematización científica y que aportara en variados casos a proyectos de cambio, desarrollo y/o emancipación política, se advierte una preocupación por describir y comprender procesos de estructuración y clasificación que tuviera como principio nodal comprender la singularidad de las sociedades latinoamericanas. Ello se llevó a cabo con una permanente tensión entre la descripción de rasgos generales y comunes entre las diversas realidades nacionales, y los aspectos particulares y propios de cada sociedad.

Con esta orientación, algunas cuestiones se destacan significativamente en la bibliografía: clases sociales y características de los procesos de desarrollo en América Latina; procesos de objetivación, conformación y representación de las burguesías y su condición de actores dependientes. En efecto, la preocupación por la consolidación de la burguesía como actor dinámico en el desarrollo del capitalismo moderno frente a otras modalidades productivas consideradas arcaicas, concitó particular interés en distintas orientaciones teóricas y políticas para explicar la dinámica que adoptara tanto el afianzamiento de este modo de producción como así también, de sus conflictos y contradicciones entre clases, grupos sociales y el Estado. El proceso de transnacionalización y monopolización de la economía y sus actores colocaba un aditivo de importancia en los análisis comparativos en la implantación del régimen de acumulación capitalista en la región latinoamericana hacia mediados del siglo XX, y en las reflexiones por tanto sobre las clases sociales.

En esta tónica, el presente escrito propone una presentación sistemática de algunas reflexiones teóricas y políticas que buscan revisar estas problemáticas y reflexiones que han estado presentes en el pensamiento social latinoamericano especialmente entre los años 60 y mediados de los años 70, con particular observación de trabajos insertos en el pensamiento científico- crítico marxista, si bien haremos alusión a la preocupación inscripta en el estructuralismo cepalino con referencia a esta cuestión. Con ello, aspiramos recuperar -una vez más- la presentación conceptual y los debates políticos de una temática intensa y sustantiva para analizar las clases sociales y sus actores constitutivos en el milenio actual.

En primer lugar, concentraremos la exposición en la problemática de las clases sociales y su vinculación con las reflexiones y estudios sobre la peculiaridad que

adoptara el desarrollo en América Latina, para luego introducir algunas exposiciones que en la literatura permiten ilustrar la preocupación por la consolidación de un actor de clase que resultara clave en la consolidación del capitalismo en los países de desarrollo más temprano, y de importancia crítica en los estudios latinoamericanos: la burguesía.

### La conceptualización de las clases y la cuestión del desarrollo en América Latina

La problemática del desarrollo en América Latina ha dado inicio a partir de los años 50 del siglo XX a una proliferación de abordajes que intentaron especificar las condiciones peculiares de estas sociedades con referencia a los acontecimientos que marcaron el desarrollo en otras geografías occidentales. Estos abordajes, apelando a invocar y/o a cuestionar teorías sociales y económicas clásicas inauguraron lineamientos y categorías conceptuales en la perspectiva de contribuir al conocimiento, la planificación y la transformación de condiciones de fuerte asimetría y desigualdades advertibles en las estructuras económicas y sociales de la región.

Los estudios de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), con la aspiración de contribuir a los estados nacionales de América Latina para estimular el desarrollo económico y social, conformaron el paradigma desarrollista latinoamericano. Con el impulso de Prebisch hacia fines de los años 50, advirtieron en las asimetrías centro-periferia, en la desigualdad de los términos de intercambio económico y en diversos problemas estructurales un aspecto nodal de la cuestión del crecimiento auto sostenido e independiente en la región. El enfoque estructuralista instalado desde un principio en esta perspectiva, suponía una forma de producción del conocimiento atento al análisis de los comportamientos de los actores sociales y a la trayectoria de las instituciones. Las restricciones externas de la economía, el proceso de industrialización ascendente acompañado por la pobreza y la marginalidad urbana promovieron así en los años 60 debates críticos en esta institución sobre la problemática del desarrollo. Las tesis de la dependencia afloraron en este contexto como una de las vertientes analíticas de importancia interpretativa. Y si bien la idea de dependencia – comercial, tecnológica y financiera – estuvo presente en el pensamiento de la CEPAL desde un comienzo, no se utilizaba esta expresión de modo frecuente (Bielschowsky, 1998)

En uno de sus textos de “interpretación sociológica” (pág. 1)<sup>2</sup> publicado a inicios de los años 60, la CEPAL analizó el proceso de modernización insuficiente observando una situación de estancamiento económico pero también social y cultural que condicionaban el desarrollo autosuficiente en América Latina, considerando para ello algunas hipótesis de trabajo particulares. En primer lugar, y en comparación con lo acontecido en países de desarrollo más temprano, uno de los problemas señalados era la flexibilidad de la sociedad tradicional para absorber elementos de modernidad sin quebrar su estructura social, económica y política. Esta condición se apoyó en un sistema de dominación de clientelas que resultaba sin embargo contrapuesto a la extensión de un proceso de modernización y racionalización de las relaciones sociales donde la meritocracia y la competencia resultan atributos necesarios para un desempeño eficiente de la organización económica. El desarrollo de modernas sociedades industriales, por el contrario, resultaba incompatible con la extensión de este sistema de dominación. Para contribuir analíticamente con esta hipótesis, y a pesar de las diversas orientaciones y estudios necesarios para verificarla, la CEPAL optó en particular por el análisis de las clases medias y su asimilación al orden tradicional. La preocupación por el papel de la burguesía en el estímulo al desarrollo y a la difusión y consolidación de un capitalismo moderno que pudiera fragilizar y superar formaciones económicas y productivas pre capitalistas y tradicionales, tal como ocurriera en otras economías occidentales, se reconocía como una cuestión de interpretación clave en las condiciones del subdesarrollo latinoamericano.

Diversos textos que conformaron la orientación político intelectual de “las teorías de la dependencia”<sup>3</sup> y el pensamiento crítico latinoamericano repondrán el estudio de las relaciones de dominación reproducidas a través de la división internacional del trabajo como la llave analítica para comprender el problema del desarrollo en América Latina. Ello condujo a cuestionar la perspectiva del subdesarrollo como una etapa susceptible de ser superada a través de un desarrollo autónomo que una burguesía de orientación nacionalista pudiera estimular en el contexto de las relaciones sociales de dependencia. En este sendero, las relaciones de actores de clase en el plano interno e internacional y las orientaciones políticas y económicas que adoptaron las burguesías resultaron revisadas y observadas críticamente de modo vital.

---

<sup>2</sup> CEPAL (1963) “El desarrollo social de América Latina en la Postguerra”, SOLAR/HACHETTE, Buenos Aires.

<sup>3</sup> Fernanda Beigel (2006) alude a las “teorías de la dependencia” por los distintos aportes que nutrieron esta corriente teórica en América Latina, descartando de esta manera un marco conceptual homogéneo y unitario con referencia a su capacidad explicativa de las distintas realidades de la región.



Un libro pionero de esta corriente interpretativa, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*<sup>4</sup> de Cardoso y Faletto, contribuye a situar en la centro del análisis de la problemática del desarrollo la cuestión de los antagonismos y los conflictos entre clases sociales. En efecto, el problema teórico fundamental se encuentra ligado a las distintas formas que adoptan las estructuras de dominación y la dinámica que adquieren las relaciones de clase. Con ello, los autores proponen sobrepasar el enfoque estructural, encarado hasta ese momento por los estudios cepalinos, para reintegrarlo a un análisis que aborde los procesos históricos mediante los cuales la estructura social y política se va modificando en la medida que las distintas clases y grupos sociales pueden imponer sus intereses y sus metas al resto de la sociedad. En suma, el problema del control social sobre la producción y el consumo constituye el aspecto vertebral de un análisis sociológico sobre el desarrollo que se oriente desde esta perspectiva. El reconocimiento de la historicidad de la situación de subdesarrollo requiere por tanto un análisis respecto de cómo las economías periféricas se vincularon al mercado mundial, y de las formas en las cuales se fueron constituyendo los grupos sociales internos que definieron las relaciones económico políticas con los países centrales. Ello supone considerar que se ha gestado en América Latina un tipo de dependencia cuyos orígenes se vislumbran históricamente con la expansión de las economías de los países occidentales de desarrollo más temprano. El análisis de la dependencia requiere entonces que la misma no sea considerada como una variable externa, sino como el resultado de la configuración histórica de las relaciones entre las distintas clases sociales en el ámbito mismo de las naciones dependientes.

Las nociones de dependencia, subdesarrollo, periferia, dominación, imperialismo, clases sociales, se disponen con fuerza en los análisis tanto académicos como políticos que conforman el pensamiento crítico latinoamericano de los años 60 y principios de los 70. La tensión entre la universalización de los conceptos y la mirada sobre las realidades latinoamericanas como unidad, y la singularidad que reconocen los estudios de cada sociedad nacional se aprecia en las distintas investigaciones e intervenciones que surgen en aquellos años. Los análisis de la región comienzan entonces a ser agrupados para su estudio comparativo en naciones con economías de enclave y países con predominancia de control nacional de la producción (Cardoso y Faletto, 1969), países de industrialización temprana y tardía (Rivas, 1981). Estas fueron algunas de las estrategias categoriales para buscar condiciones y aspectos homólogos tanto como divergentes en las distintas formaciones sociales.

---

<sup>4</sup> Este texto fue escrito en Santiago de Chile entre los años 1966 y 1967 desde la órbita de la CEPAL.

Bagú (1981) destaca la importancia que adquirió para la investigación latinoamericana poder precisar las características que adoptara el capitalismo en América Latina en el contexto de la dependencia. En esta dirección resultó fértil el análisis de los comportamientos políticos de las clases sociales, teniendo en cuenta aspectos particulares de las distintas realidades nacionales, pero sin perder de vista los atributos comunes tanto entre las clases en el ámbito regional como así también, considerando tendencias y leyes generales del capitalismo que condicionan los comportamientos de clase en este modo de producción.

En los debates sobre las peculiaridades estructurales de las sociedades latinoamericanas, algunos autores observan críticamente, sin embargo, que no se puso en duda la dominación de lo económico o la vigencia de las leyes de acumulación y producción de la plusvalía que caracterizan al capitalismo. Al mismo tiempo, se distinguía una tendencia excesiva hacia las explicaciones macro estructurales, especialmente dentro del marxismo latinoamericano, donde la caracterización de la situación de los sujetos en el modo de producción era privilegiado para explicar las conductas de clase (Weffort, 1973)

Florestan Fernandez (1973) retoma de todos modos las categorías de pensamiento del marxismo clásico para adaptarlas a las realidades de América Latina, en correspondencia con la problemática del desarrollo en la región. Así, en un modo de producción que evolucionó sin un crecimiento autónomo y auto sostenido, las clases sociales se objetivaron como fuerzas sociales de forma distinta al acontecido en los países de desarrollo más temprano. La manera en que el capitalismo maduró en la región no contribuyó a imprimir al régimen de clases las funciones de apartar la sociedad de prácticas pre capitalistas. El capitalismo dependiente en América Latina supone entonces la persistencia de estructuras socio económico que se heredan del pasado en combinación con la formación de estructuras socio económicas nueva. La sociedad de clases resulta en este sentido una sociedad pluriestructurada, igual que en Europa y en Estados Unidos, pero tiene de diferente, sin embargo, las posibilidades de objetivación que encuentran las clases sociales en el capitalismo dependiente, limitando el grado en el que resulta posible universalizar las funciones clasificadoras del mercado y estratificadoras del sistema de producción. En este marco, las clases se desarrollan nacionalmente, pero a través del impulso de los países desarrollados, articulando de esta manera orientaciones y condicionamientos internos y externos a través del cual se consolida el patrón de desarrollo dependiente y el tipo de sociedad de clases que lo caracterizan.

Por tanto, los análisis críticos tienden a sobresaltar el carácter subordinado, condicionado y dependiente del desarrollo en América Latina como un elemento destacable para analizar el modo en que la estructura de clases se fue conformando en estas sociedades desde el siglo XIX principalmente y en la primera parte del siglo XX, afectando la relación entre elementos internos y externos a las clases dominantes y a las clases dominadas, y redefiniendo sus conflictos y sus contradicciones (Rivas, 1981)

Stavenhagen (1973) reconoce en estos abordajes la pertinencia de analizar la estructura de clases en América Latina considerando la situación de dependencia y subdesarrollo que caracteriza a la región. Sin embargo, dista de acordar en orientar estos estudios a través de la comparación entre el modo en que el capitalismo moderno se fue irradiando en los países desarrollados, y por tanto se fueron conformando los actores de clase al calor del desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, el autor cuestiona la pertinencia de aplicar categorías analíticas del marxismo en realidades sociales que contienen condiciones y procesos singulares. La estructura de clases en estos países es por tanto consecuencia de la desigualdad y la coexistencia de formas de producción diferente, arcaicas y modernas, al interior de las economías. En éstas, subyace una situación de colonialismo interno<sup>5</sup> que provoca la subordinación de modalidades de producción pre capitalistas a las propiamente capitalistas, y que genera al mismo tiempo un proceso de subordinación y explotación entre grupos y sectores sociales y económicos al interior de una misma región. De esta forma, aun aceptando las categorías clásicas para analizar las clases sociales, como las de burguesía, clase media, proletariado, campesinado, etc., los estudios exigen un análisis de nivel más concreto sobre las distintas realidades abordadas que puedan tener una aplicación más específica. Al mismo tiempo, el abordaje de la estructura de clases en América Latina requiere tener en consideración la relación entre conflictos de clases y conflictos inter étnicos, el rol del Estado como fuerza con cierta autonomía e independencia relativa para intervenir y regular las relaciones entre las clases, y la relación entre las distintas clases sociales con grupos de tipo corporativo, como son los militares, los grupos eclesiásticos, los estudiantes.

En esta orientación, para Stavenhagen (1971) el análisis de las clases sociales en los países subdesarrollados requiere considerar dimensiones distintas respecto de los procesos acontecidos en los países industrializados, razonando

---

<sup>5</sup> El colonialismo interno refiere a una relación orgánica y estructural entre una metrópoli en desarrollo o zona de crecimiento y su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo. Estas zonas provén mano de obra y materias primas baratas a los centros más avanzados de las mismas naciones subdesarrolladas (Stavenhagen, 1981)

conjuntamente que el subdesarrollo es el resultado de la implantación del capitalismo en sociedades predominantemente agrarias, lo cual generó un conjunto de relaciones de desigualdad, de dependencia y de explotación económica entre estos países y los de desarrollo más temprano. Por ello, la evolución de la estructura de clases de los países subdesarrollados ha reflejado las relaciones cambiantes con los países avanzados. El proceso de expropiación, apropiación y concentración de la tierra en los países predominantemente agrarios dio origen a nuevas categorías sociales, como el campesino propietario, el gran terrateniente y el campesino sin tierras. En este aspecto, los procesos migratorios internos, la urbanización, la industrialización han contribuido sustantivamente a la transformación de las estructuras de clases tradicionales por su contribución al desarrollo de un proletariado industrial. Y en América Latina, los complejos socioeconómicos que han conformado las estructuras agrarias (como las plantaciones, el latifundio, la gran estancia, la pequeña propiedad familiar, la comunidad indígena) resultan de interés primordial para analizar su transformación considerando tanto las relaciones de colonialismo externo como interno<sup>6</sup>.

Si bien resulta cierto que en el pensamiento latinoamericano predominó una mirada sobre las clases sociales en tanto agrupamientos con posiciones objetivas en el modo de producción capitalista planteando sus especificidades como actores políticos en las formaciones sociales dependientes y periféricas latinoamericanas, resulta apreciable la proliferación de intercambios, estudios y cuestionamientos vueltos sobre la teoría misma a partir de observaciones y análisis sobre los grupos y clases como fuerzas sociales y actores políticos en las distintas coyunturas de los años 60 y 70 en la región, y sobre todo, con referencia al rol de las burguesías industriales.

Así, la conformación y transformación de las clases sociales en el marco de sistemas políticos oligárquicos presentes en las sociedades latinoamericanas en las primeras décadas del siglo XX, las particularidades que fue adoptando la estructura social agraria en relación con la inserción de las economías latinoamericanas en el comercio internacional como proveedoras de materias primas, el crecimiento de las actividades urbano industriales y su relación con el aumento de un proletariado inserto en el sector moderno y de baja tecnificación de la economía, el incremento de

---

<sup>6</sup> Para Stavenhagen (1971) es importante evitar la confusión generalizada que se produce entre estratificación y clases sociales. Por estratificación se entiende un proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala, mientras que el concepto de clase social tiene valor como parte de una teoría sobre las clases sociales. Estas constituyen categorías que forman parte de la estructura social

actividades burocráticas, la aparición de sectores informales urbanos y marginales tanto en las ciudades como en el campo, se disponen como procesos de relevancia y consideración en la literatura para reflejar las particularidades que adoptan las estructuras de clases y los procesos políticos que ellas encaran en la región.

Es posible de esta manera, tanto en las orientaciones conceptuales marxistas y del pensamiento crítico latinoamericano, como así también en las vertientes analíticas de tinte funcionalista, y del estructuralismo cepalino, describir la presencia en los países de la región de figuras de clase que demuestran el carácter asimétrico, conflictivo y contradictorio en el desarrollo de un capitalismo dependiente, periférico y subdesarrollado que se inserta en una lógica de sistema económico y político del capitalismo como modalidad hegemónica de acumulación. Al ser definidos a nivel de las relaciones socio productivas, los sectores subalternos y dominantes adquieren una posición estructural en el tablero social: proletariado, campesinado, clases medias o pequeñas burguesías, burguesía urbano industrial y agraria; de orientación local, nacional, transnacional, se asumen conceptualmente como categorías y grupos sociales existentes en las sociedades de América Latina. Los atributos particulares que darán fisonomía a estas clases y fracciones de clase, a su proceso de objetivación, consolidación y politización en las distintas realidades nacionales serán entonces objeto de elucidación y discusión político académica<sup>7</sup>.

#### La problemática de la burguesía como actor dinámico del desarrollo

Asumida en la mayor parte de la literatura crítica y marxista, así como también funcionalista y estructuralista la presencia, la consolidación e incremento de la burguesía y la pequeña burguesía ( también conceptuadas como clases medias) en las diversas sociedades de América Latina, en concomitancia en términos generales con el crecimiento de las actividades urbano industriales, de servicios y comerciales, la preocupación subyacente en relación con la dinámica que adoptara el desarrollo en el marco de las relaciones de dependencia se ligaba con la indagación respecto de la actuación política y económica que estas clases y fracciones de clase habrían desplegado en este contexto. En esta clave interpretativa, la posibilidad o imposibilidad

---

<sup>7</sup> A modo de ilustración, se aprecia por ejemplo la importancia en el Perú del nacimiento de un proletariado básicamente agro minero y muy secundariamente urbano industrial (Quijano, 1981), mientras que en países como la Argentina la condición del proletariado tendió hacia la homogeneidad a mediados del siglo XX por su inserción en actividades socio productivas urbano industriales (Torre, 1998) En países como Brasil el proletariado resultó ser más heterogéneo en su base social, al estar conformado por obreros urbanos industriales y no industriales, agrícolas, trabajadores rurales sin salario, urbanos por cuenta propia.

de un desarrollo económico nacional y regional autónomo y auto sostenido se encontraba impregnado por las acciones y posiciones de las burguesías latinoamericanas en el marco de una progresiva transnacionalización de la economía que, por otra parte, mostraba un carácter transmutado hacia mediados de siglo XX en relación con la manera en que habían incidido los capitales internacionales en las relaciones comerciales y coloniales de las décadas precedentes.

Los análisis sobre el papel de las burguesías de América Latina en la dinámica del desarrollo y el subdesarrollo de las distintas realidades nacionales fue una preocupación presente en los estudios de interpretación sociológica de la CEPAL que advertimos anteriormente. Si en el siglo XIX los “burgueses conquistadores” habían impulsado el desarrollo económico y social en los países avanzados, por su afán de plegarse al proceso de racionalización en diversos sectores de la vida moderna, científica y técnica, en el período de la segunda postguerra mundial se distinguían mutaciones que impactaron en este espíritu burgués y aún más en América Latina. Las clases medias en la región no pudieron sin embargo, conforme a esta interpretación, cumplir con ese rol decisivo que adquirieron con anterioridad estos sectores en el impulso al desarrollo en los países avanzados, alejándose de aquél tipo ideal de burguesía autónoma y dinámica. Ello obedece a que las clases medias carecían de “auténtica y propia fisonomía”<sup>8</sup>, porque tendieron a adaptarse a las formas tradicionales de poder obteniendo a través de sus acciones limitadas de renovación política, social y económica. Con ello, estos sectores fomentaron la consolidación de un sistema de relaciones clientelares, apostaron al intervencionismo estatal y a la introducción de modificaciones parciales en la estructura económica, mostrando ello rasgos diferentes con relación a los comportamientos de las burguesías emprendedoras, agresivas, impulsoras del desarrollo y creadoras, apreciables en otras geografías<sup>9</sup>.

Estos análisis colocaban en el centro del debate, a partir de una preocupación comparativa, el comportamiento de los sectores medios y burgueses como una de las dimensiones claves para interpretar la situación compleja del desarrollo en América

---

<sup>8</sup> CEPAL (1963) CEPAL (1963) “El desarrollo social de América Latina en la Postguerra”, SOLAR/HACHETTE, Buenos Aires (Pág. 125)

<sup>9</sup> La CEPAL menciona formas de aspiración social y política que adquirieron un carácter acotado en los sectores medios latinoamericanos, y habrían incidido en la solidificación de estructuras sociales tradicionales. A partir de un análisis generalizado de los sectores medios latinoamericanos, se distinguen avances en materia educativa, en la seguridad social, en reformas políticas, que sin embargo no fueron extendidos a todos los grupos y sectores sociales promoviendo mayores condiciones de igualdad. Por ejemplo, la educación pública aumentó pero quedó restringida a las zonas urbanas, mientras la ampliación de la seguridad social benefició especialmente a los sectores asalariados dependientes, la tasa de sindicalización no llegó siquiera abarcar a la totalidad de estos últimos y la introducción del sufragio universal no tuvo como correlato la integración plena de sectores que quedaron marginados de la política.

Latina. Si bien se aspiraba mencionar un cambio de época que impactó culturalmente en la burguesía como clase, de un siglo al otro, la cierto es que estos abordajes realizaban un ejercicio comparativo entre la forma típico ideal que adoptó el comportamiento de la burguesía como actor impulsor del desarrollo del capitalismo y las formas políticas que lo acompañaron en el siglo XIX y XX. Con aquél comportamiento, la burguesía había logrado, en los países de desarrollo más temprano de otras geografías continentales, transformar de modo radical las formas sociales tradicionales que pudieran obstaculizar la confirmación y consolidación de este modo de acumulación y el trastocamiento de las estructuras sociales y económicas que ello implicaba.

Florestán Fernández (1973) plantea el problema de la constitución y consolidación de la burguesía en América Latina como una causa y a la vez como un efecto de la peculiaridad que adoptó el desarrollo en el marco del capitalismo dependiente. Efectivamente y como se deslinda de los enunciados anteriores, la burguesía como clase no gestó una revolución dentro del orden como ocurriera en los países europeos y en Norteamérica, preservándose así privilegios para unos pocos y la exclusión de las mayorías. En este proceso, la burguesía favoreció el crecimiento económico dependiente y no promovió la transformación radical del orden tradicional, demostrando debilidades políticas y económicas para favorecer la consolidación del capitalismo moderno. La constitución de la burguesía como clase tuvo por otra parte como efecto en la región la exclusión o debilitamiento de otros actores sociales fundamentales en la dinámica de los conflictos clasistas en los países de desarrollo más temprano, como el proletariado. En este sentido, la burguesía latinoamericana impulsó la proletarización pero vedó al mismo tiempo una democratización del orden social competitivo, ocasionando ello a su vez el propio debilitamiento de la burguesía como actor político revolucionario. De este modo, el problema de la objetivación de la burguesía como clase en el capitalismo dependiente afectó, y fue afectado, en el proceso de objetivación y constitución de las otras clases sociales. Por tanto, si en el modelo del capitalismo clásico la revolución burguesa condujo a la ruptura de las estructuras tradicionales, en el caso de América Latina el capitalismo dependiente se instauró favoreciendo la pervivencia de elementos del sistema colonial. En este marco se ha dado la imposibilidad histórica de una revolución contra el antiguo régimen que permitiera superar la dependencia y el subdesarrollo a través de una iniciativa política de la burguesía en pos de favorecer el despliegue del capitalismo moderno.

Estos abordajes sobre la conformación de la burguesía como clase y su papel en la transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas tradicionales

para alentar la constitución y conformación como dinámica hegemónica del capitalismo moderno, tanto desde la perspectiva estructuralista de la CEPAL como de interpretaciones que se nutrían del marco teórico marxista para el análisis del capitalismo dependiente latinoamericano y sus actores, ilustran y confirman la preocupación por el lugar que ocupan estos agrupamientos tanto en el plano de sus posicionamientos objetivos en la estructura de clases como así también, y aún más, como actores con orientaciones político-ideológicas que pudieran asumir un rol activo en el impulso del desarrollo autónomo en la región.

Como afirma de Oliveira (1987), en el análisis marxista sobre las clases sociales el carácter antagónico de las mismas y el movimiento al interior de las estructuras es la base tanto de transformación como de producción de las clases, siendo algunas de éstas resultado de la transformación así como también de un movimiento de producción, como es el caso del proletariado. Las clases, en este sentido, no se constituyen “en sí”, ni “para sí”, sino para las otras. Por tanto, la preocupación por las clases sociales no solamente implica una mirada sobre su proceso de presentación en el proceso productivo sino aún más, sobre su representación en el espacio político. La conformación de las clases descansa entonces sobre este movimiento complejo de producción, y reproducción, de objetivación y subjetivación, de presentación objetiva y de representación política.

Si las clases se constituyen a través de relaciones de antagonismo y reciprocidad, la manera en que las burguesías como actores sociales, políticos y económicos se forman y transforman en las sociedades con desarrollo dependiente, no alude solamente al problema de la orientación y la posición que han mantenido respecto de la condición del desarrollo en la región. Importa, conjunta y significativamente, por su relación con la manera en que el proletariado como clase se fuera conformando y dinamizando históricamente en la estructura socio productiva del capitalismo moderno y particularmente en estos países.

Es por tanto en la observación del modo en que se objetivara y conformara como actor de clase principalmente la fracción de la burguesía urbano industrial, donde gravitaron gran parte de las interpretaciones y análisis críticos sobre la relación entre clases, desarrollo y sistema político en América Latina en el marco de la dependencia y el subdesarrollo. La orientación y reorientación de los capitales transnacionales en el sistema económico de la región desde el período colonial y básicamente agro exportador de mediados del siglo XIX e inicios del XX, y la importancia progresiva de las empresas extranjeras en diversos sectores productivos



pero especialmente en los ligados a los de elaboración industrial y de servicios urbanos, fueron observados en la literatura no solamente por su rol propiamente económico sino especialmente por sus relaciones de poder con los Estados y con la constitución y consolidación de las burguesías locales y nacionales. Por tanto, el problema de la transnacionalización de la economía y el lugar de los capitales internacionales en la dinámica del desarrollo no incidieron solamente en la relación entre burguesía y proletariado sino vitalmente, sobre la conformación de la burguesía como clase.

Como observa de Oliveira (1987) para el caso de Brasil, si bien la existencia de nuevas burguesías ligadas al proceso de industrialización resulta indiscutible desde el punto de vista de los capitales que controlan, su carácter no local incide en el plano de las representaciones políticas de aquella como clase, y afecta sus solidaridades internas. Al mismo tiempo, el rol del Estado en el proceso de reproducción tanto del capital como de la fuerza de trabajo modificó sustancialmente las relaciones entre las clases, porque impactó fuertemente en la competencia entre los capitalistas, habiendo tenido ello consecuencias en el plano de la representación de sus intereses. Es así como esta representación de los capitalistas se dio directamente en los apartados del Estado, a través de los distintos consejos económicos que aplican subsidios públicos. “Las burguesías continúan compitiendo entre sí (...) a través de los fondos del Estado. (...) En este proceso ocurre también una desolidarización en relación al destino común” (Pág. 38)<sup>10</sup>

Los análisis sobre las clases sociales y en particular sobre la burguesía en América Latina traducen especialmente una preocupación respecto de su condición subsidiaria y dependiente de los capitales transnacionales, y su imposibilidad de erguirse como actor y sujeto emancipatorio en este caso del dominio y el yugo de las relaciones productivas coloniales y tradicionales, para encausar el pleno proceso de acumulación capitalista con el protagonismo de las clases que dinamizan sus antagonismos y conflictos constitutivos.

En esta clave, Quijano (1981) denuncia el problema de la dominación imperialista en las formaciones sociales de América Latina, en relación básicamente con el carácter monopólico de las empresas, la concentración del capital, el poder del sector financiero y el control del mercado especialmente en el Perú, enfatizando las características que asume la burguesía que controla estas relaciones. En esta orientación, observa la imposibilidad que demostraron los núcleos de la burguesía

---

<sup>10</sup> De Oliveira, Francisco (1987) El Eslabón perdido, Clase e identidad de clase, Editorial Brasiliense, San Pablo.

peruana que se gestaron en los inicios del siglo XX para desarrollarse como una clase nacional efectiva, tendiendo a consolidarse en función de la expansión del capitalismo monopólico. Estos núcleos de la burguesía peruana tuvieron una “condición raquítica”<sup>11</sup> (Pág. 124) y se conformaron en el plano económico y político en forma desarticulada, no solamente en función de los sectores productivos que incentivaron sino también en virtud de los conflictos que atravesaron y de los modos de adaptarse a las exigencias y fluctuaciones de la economía capitalista internacional. La pequeña burguesía tendió así a constituirse en el ámbito del capitalismo semi colonial dando lugar al crecimiento burocrático de los sectores medios.

La observación sobre el carácter subsidiario de las burguesías latinoamericanas con respecto a los capitales trasnacionales y sus lógicas de acumulación, denunciando su condición y carácter limitadamente autónomo en cuanto a sus aspiraciones e intereses recorre otras interpretaciones de la teoría marxista-critica y de la dependencia sobre la conformación y consolidación de las burguesías en la región. Gunder Frank (1979) enfatiza el carácter de Lumpenburguesía de las fracciones de esta clase que constituyen un elemento pasivo –y activo – de la industria y el comercio de capitales extranjeros, mimetizando sus intereses con aquellos. La situación de dependencia es vista como un proceso integral, donde la burguesía se consolida como un actor subordinado de los intereses internacionales. Por ello, y dado que la dependencia no es solamente externa, la burguesía nacional no cuenta con condiciones objetivas para estimular un desarrollo autónomo de la condición de subdesarrollo en que se encuentran los países de la región. De este modo, para Gunder Frank, los integrantes de esta lumpenburguesía sostienen un estado de lumpendesarrollo, y han resultado un instrumento del propio subdesarrollo y de la dependencia<sup>12</sup>.

En el nivel político-ideológico, las burguesías nacionales en América Latina tuvieron para Cardoso (1972) expresiones diversas conforme al carácter particular que adoptaron las relaciones de dependencia en los mismos, y su variabilidad estuvo ligada por otra parte a las alianzas políticas que ellas pudieron establecer. En el caso de Brasil y de Argentina, los empresarios industriales demostraron la falta de una vocación hegemónica privilegiando una política de intereses compartidos con otras

---

<sup>11</sup> Quijano, Aníbal (1981) “Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1985-1930”, Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México.

<sup>12</sup> Gunder Frank (1979) sostiene que el crecimiento intensivo de la industria en América Latina tiene como consecuencia la dependencia tecnológica, el desarrollo de bienes y servicios que no alentaron el desarrollo económico y social, la enajenación del control financiero de la economía nacional, el mantenimiento de instalaciones e industrias ociosas. El sector donde el lumpendesarrollo se observaba para el autor de modo más ilustrativo era el automotriz.

clases y fracciones dominantes. Los conflictos y oposiciones de la burguesía tendieron a orientarse así a nivel de las condiciones económicas en detrimento de la búsqueda de poder, adoptando una actitud de subordinación económica y dependencia política como procesos compatibles e interrelacionados. En la situación de dependencia, concluye el autor, no se aprecia por tanto la existencia de un proyecto político tendiente a la conformación de una hegemonía a ser protagonizada por la burguesía nacional. La internacionalización de la producción industrial ocurrida en los países dependientes refleja de este modo la inexistencia de una relación necesaria entre desarrollo, independencia nacional y burguesía industrial. Los empresarios locales tendieron en suma a comprometerse con intereses económicos que limitaron una posible lucha política en pos de lograr imponer como resultado intereses propios.

Estos estudios se despliegan por tanto en el marco de un conjunto de inquietudes académicas y críticas respecto del papel de las burguesías nacionales en los procesos de desarrollo latinoamericano hacia mediados del siglo XX y que se vincula estrechamente, observa Faletto (1981)<sup>13</sup>, con la mayoría de los planteos políticos presentes en la región. “La discusión, en términos muy concretos, giraba alrededor de la posibilidad de una revolución de tipo nacionalista antiimperialista, donde el sector más significativo era la burguesía nacional” (pág. 285) En este aspecto, distintas interpretaciones reconocían la imposibilidad o dificultad de esta clase en encausar un proceso radical de estas características.

Cardoso (1981) sin embargo aprecia que en el contexto de procesos determinantes generales como la internacionalización del mercado interno, el rol de las multinacionales, el fin de la guerra fría, entre otros factores de importancia, se distingue el fin de una ideología sostenida por la burguesía industrial que, mediante una revolución social democrática, pudiera obtener el poder sobre el Estado a través de elecciones y dominar de esta forma la esfera económica. Ello resulta diferente sin embargo a declamar y deducir el fin de las burguesías nacionales si se considera el análisis de las distintas situaciones histórico estructurales advertibles en la región y en las coyunturas políticas específicas. El carácter de las burguesías dependientes asociadas, propio de los procesos de desarrollo dependiente, demuestra las profundas diferencias con las experiencias de las burguesías conquistadoras y emprendedoras de los países de desarrollo más temprano.

En esta tónica, O Donnell (2008) observa el carácter singular que adoptó por tanto la burguesía local industrial en el marco del desarrollo dependiente asociado.

---

<sup>13</sup> Faletto, Enzo (1981) “Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile”, Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

La misma se constituye de modo ambiguo por sus relaciones con el capital trasnacional, por sus conflictos con las empresas de estos capitales, y por su condición de subordinación respecto de las mismas. En este proceso de desarrollo, las capas de la burguesía local que participan del mismo tienden a constituirse en sus elementos más dinámicos y privilegiados. Sin embargo, esta forma de participación contribuye a reproducir un patrón de crecimiento trasnacionalizado que coloca a estas fracciones de clase en su condición de “debilidad orgánica” respecto de ese capital. Si bien esta condición de subordinación no implica necesariamente ausencia de conflictos, ciertamente singulariza el modo en que los conflictos de clase se despliegan. En este marco, la burguesía local tiende a reproducirse como clase que necesita al mismo tiempo de un Estado nacional que la tutele, aunque con sus prácticas políticas contribuye a impulsar el carácter trasnacional del desarrollo que determina al mismo tiempo la fragilidad de la propia burguesía. “La reproducción de su condición de clase dominante local es, por tanto (...) la reproducción de las condiciones que la colocan subordinadamente respecto de la trasnacionalización del capital y de la expansión de las empresas trasnacionales en su propio mercado” (Pág 174)<sup>14</sup>

Clases medias y burguesía sin autonomía ni fisonomía propia, raquítica, subordinada, asociada, tutelada por el Estado, sin aspiración hegemónica, resultan algunos de los adjetivos con los cuales parte de la literatura analiza la situación, posición y orientación ideológica de las burguesías locales y nacionales en América Latina. Estas apreciaciones generales no pueden desligarse de la peculiaridad que adoptó el desarrollo en los distintos países de la región, y de las diversas interpretaciones teóricas y políticas que organizaron un marco explicativo nutrido de categorías de las ciencias sociales foráneas pero que al desplegarse analíticamente sobre procesos sociales locales, gestaron elementos conceptuales propios y nativos.

El estructuralismo cepalino se consolidó advirtiendo que las categorías neoclásicas de la economía y los procesos y etapas de desarrollo observadas en sociedades como la norteamericana y las europeas, no podían ser extrapoladas a los estudios de los países periféricos. En esta clave, la imagen típico ideal del burgués conquistador dejaba el protagonismo de la escena revolucionaria para dar lugar a una burguesía menos entusiasta con las reformas estructurales en el ámbito político, social y económico. Este actor demostraba menor autonomía y propensión liberal

---

<sup>14</sup> O Donnell Guillermo (2008) “Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital trasnacional y sus impactos internos”, *Catacumbas*, Prometeo, Buenos Aires

respecto del Estado, colaborando de este modo con el mantenimiento de elementos arcaicos del capitalismo y las relaciones de dominación y poder que lo caracterizaban.

La teoría del imperialismo fue redefinida en el marco de las teorías de la dependencia y la teoría crítica, para dar cuenta de las relaciones de dominación entre clases sociales en el ámbito de los países de la periferia latinoamericana. La teoría marxista y crítica, en sus diversas orientaciones, inspiraron una nutrida producción de documentos y escritos que en el acalorado debate de los años 60 y principios de los 70, apuntaron sobre la fertilidad y potencialidad crítica de los conceptos teóricos considerados para pensar los rasgos del desarrollo y los actores de clase consolidados en América Latina. La burguesía, en particular su fracción urbano industrial, depositaria de los anhelos políticos por su emancipación de las secuelas de las relaciones coloniales de desarrollo económico y el sistema político de las oligarquías terratenientes y agroexportadoras, demostró un comportamiento complejo que lo situaba como un actor que estimulaba y a la vez resultaba afectado por las relaciones subordinadas con los capitales y las empresas multinacionales. En esta perspectiva, otro actor o fracción de clase, la burguesía transnacionalizada, con intereses vinculados a la perpetuación de la condición del desarrollo dependiente, cobró relevancia política y económica.

Con esta preocupación, Torres Rivas en sus comentarios de cierre del seminario realizado en la ciudad de Oaxaca en 1973 sostiene: "(...) el problema de la sociedad subdesarrollada frente al imperialismo, cuando este se inserta en la estructura de clases del país dependiente, ya no puede ser visto en términos de nación, sino de clases. Conocer el carácter extranjero de la burguesía es así menos importante que determinar su función de clase dominante en el mercado y en la política interna" (Pág. 390)<sup>15</sup>

Como se desliga de la literatura producida sobre la cuestión de las clases sociales en América Latina, resultaba imperioso observar no solamente las condiciones y posiciones estructurales que permitían organizar a los grupos sociales en categorías sociológicas establecidas sino además, y enfáticamente, distinguir como en la dinámica socio histórica las clases se definían y redefinían como actores políticos en el marco del desarrollo y el subdesarrollo dependiente. Los análisis y disquisiciones sobre la burguesía y sus fracciones no resultaban en este plano de un interés suscripto solamente al impulso al desarrollo autónomo de la región, la

---

<sup>15</sup> Torres Rivas, Edelberto (1981) "Comentario: Historia y estructura en el seminario de Oaxaca", Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

extensión de sistemas políticos democráticos y la posibilidad o imposibilidad de gestar procesos de cambio reformistas o revolucionarios de orientación socialista sino además, y en concomitancia con ello, por su vinculación con la organización de otros actores de clase, como el proletariado. En su relación de mutua dependencia y antagonismo, el análisis de las clases traducía como advertencia la relevancia de pensar sobre la reciprocidad en la consolidación de las mismas.

### Reflexiones abiertas

La importancia de pensar en clave clasista los conflictos sociales y políticos modernos, y su peso estructural para orientar el estudio de comportamientos sociales comenzó a fragilizarse avanzados los años 70 en las ciencias sociales occidentales. Por una parte, la literatura sobre los nuevos movimientos sociales constataba la importancia que revestían otros clivajes diferentes al peso de las relaciones de los individuos con los procesos socio productivos para analizar acciones confrontativas que emergían con fuerza en distintos países. En efecto, los debates concernientes a la importancia decreciente de las clases, argumenta Crompton (1994) se observaba como un rasgo común en la literatura sobre los nuevos movimientos sociales, mostrando que sus demandas trascendían los límites de las clases. Ello debilitaba en consecuencia los fundamentos de la política y la acción colectiva basados en esta categoría. Otras críticas respecto a la potencia del análisis de clase, sostiene la autora, enaltecían la importancia progresiva del consumo como elemento dinámico en la constitución identitaria, en adición a otras dimensiones de cambio que se fueron produciendo en la estructura del trabajo y afectaron la composición de la clase trabajadora. Esta cuestión se cristalizaba en la disminución de la clase obrera formal, y el aumento progresivo de trabajadores ligados a las actividades burocráticas y de servicios.

A ello se adiciona, como introduce Svampa (2014), la crisis sufrida por el marxismo tanto de orden teórico- metodológico como también histórico-político conducente a profundizar un desinterés por los estudios y las reflexiones en torno a las clases sociales hacia fines de los años 60.

Como señalamos anteriormente, la problematización de las clases sociales en América Latina y las claves interpretativas que fueron organizando un marco conceptual y un interés político en su reflexión y elucidación, fue transmutando en sus modos de abordarla. Ello en parte ligado a la crisis de las teorías de la

dependencia, del marxismo crítico, de las ideas fuerza y las propuestas de desarrollo económico estimuladas por el estructuralismo cepalino en décadas subsiguientes. En este sentido, los estudios sociales en el continente no permanecieron extraños a los desafíos experimentados por el devenir de la problemática de las clases en otros contextos, aunque los procesos y las crisis políticas de los años 70 ocurridos en la región incidieron en términos generales sobre las cuestiones y los abordajes presentes en el pensamiento social latinoamericano en relación con los problemas del desarrollo.

Los análisis referidos al rol de las burguesías locales y nacionales en este marco, sus alianzas estratégicas y políticas con otros actores de clase y tecnocráticos (como las fuerzas militares), su relación variable y dependiente del Estado, las transformaciones progresivas en su composición interna en el contexto de crecientes procesos de transnacionalización y concentración de las economías en la región, fueron mostrando sin embargo un cambio de adjectivación en la observación de las mismas. Así, tanto la noción de burguesía local y nacional, como su distinción de subsidiaria, raquílica, asociada, fueron perdiendo peso en la observación de los procesos complejos que atravesaron estas fracciones de clase con el advenimiento del neoliberalismo en la región. Pero sobretodo, quedó situada en tiempo y espacio la relación y expectativa entre desarrollo y fracción de la burguesía urbano industrial local como precursora de un proceso de transformación radical de relaciones sociales y económicas dependientes de los países centrales.<sup>16</sup> Por otra parte y en relación con ello, la fracción de la burguesía ligada a los capitales y las transacciones financieras fue adquiriendo progresivo peso en las relaciones de dominación conquistando gravitación al interior de la clase, en detrimento de los empresarios vinculados exclusivamente al capital productivo<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> En el milenio actual, sin embargo, en algunos países se advierte el retorno de la discursividad y la retórica política que enaltece el rol de las burguesías nacionales como actores dinámicos del desarrollo. En países como la Argentina, con la reemergencia de una matriz política nacional-popular, se advierte fundamentalmente desde el 2004 en adelante la vitalización en el discurso político de la burguesía local y nacional como uno de los actores estratégicos en la etapa actual del desarrollo. Para profundizar en estos argumentos ver Wyczykier Gabriela y Anigstein Cecilia (2014) “Las disputas por el excedente y la perspectiva del desarrollo: trabajadores y empresarios ante el Proyecto de Participación en las Ganancias Empresarias en la Argentina reciente”, *Revue Tiers Monde*, N° 20, octubre-diciembre, Armand Colin. Para un análisis de la burguesía nacional ver también Gaggero; Schorr; Wainer (2014) *Restricción eterna. El poder económico durante el Kirchnerismo*, Editorial Crisis, Buenos Aires

<sup>17</sup> La importancia creciente de la burguesía financiera en las relaciones de dominación y de hegemonía económica es observada como un factor característico del capitalismo mundial en su fase monopólica.

Los conflictos en torno al desarrollo,<sup>18</sup> y los procesos de acumulación capitalista se encuentran atravesados y condicionados por disputas entre actores de clase, y en este sentido, algunas de las inquietudes que impulsaron los debates y las proposiciones de mediados del siglo pasado revisten actualidad reflexiva: la relación entre las fracciones de la burguesía y el Estado, los procesos de transnacionalización económica y su vinculación con los actores de clase en el plano nacional, los conflictos y disputas por la producción, apropiación y distribución del excedente al interior de las clases como entre éstas, tanto en el plano local como internacional, las relaciones económicas y de dominación que se consolidan en una nueva fase de internacionalización del mercado y el comercio con el ascenso incremental del peso de los capitales y los intercambios comerciales con países como China<sup>19</sup>, la orientación intervencionista de los estados en estos procesos. En este escenario se reponen, una vez más, inquietudes intelectuales y políticas en torno al desarrollo en una fase que puede pensarse en términos del nuevo carácter de adoptan las relaciones de dependencia. Cuáles resultan ser las posiciones, orientaciones y acciones políticas de las distintas fracciones de las burguesías en este proceso, y como se liga recíproca, antagónica y/ó solidariamente con otros actores de clase y con el Estado, se distingue como un aspecto de indiscutible relevancia.

### Bibliografía

Ansaldi, Waldo (1992) ¿Clase social o categoría política? Una propuesta para caracterizar el término oligarquía en América Latina, [https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3270/1/anales\\_7-8\\_ansaldi.pdf](https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3270/1/anales_7-8_ansaldi.pdf)

Bagú, Sergio (1981) "Comentario", Clases sociales y crisis política en América Latina, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo Veintiuno editores, México.

---

<sup>18</sup> Ver Svampa, Maristella (2013) "Consenso de commodities y lenguajes de valoración en América Latina", *Revista Nueva Sociedad* N° 244, marzo-abril de 2013.

<sup>19</sup> Para un análisis de los vínculos económicos con China ver Slipak, Ariel (2014) "América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?", *Revista Nueva Sociedad* N° 250, marzo-abril



Bambirra, Vania (1983) Teoría de la dependencia: una anticrítica, Ediciones ERA, México.  
<http://www.rebellion.org/docs/55078.pdf>

Beigel, Fernanda (2006) "Vida, muerte y resurrección de las Teorías de la dependencia", Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, CLACSO  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/critica/C05FBeigel.pdf>

Bielschowsky, Ricardo (1998) "Evolución de las ideas de la CEPAL", Revista de la CEPAL, octubre 1998

Borda, Orlando Fals (1981) "Comentario: dilemas del monismo en la Teoría de la Dependencia", Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

Burris, Val (1992) "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases", Revista Zona Abierta, Nº 59/60, Madrid

Cardoso, Fernando H. (1981) "Las clases sociales y la crisis política política de América Latina", Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

Cardoso, Fernando H. (1972) Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil), Siglo Veintiuno Editores, México

Cardoso, Fernando E., Faletto, Enzo (1969) Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI editores, México

CEPAL (1963) CEPAL (1963) "El desarrollo social de América Latina en la Postguerra", SOLAR/HACHETTE, Buenos Aires

Crompton, Rosmary (1994) Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales, Editorial Tecnos, Madrid

De Oliveira, Francisco (1987) El Eslabón perdido, Clase e identidad de clase, Editorial Brasiliense, San Pablo.

De Sierra, Gerónimo; Garretón, Manuel; Murmis, Miguel; Trindade, Héglio (2007) "Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa", en De Sierra,

Gerónimo; Trindade, Héglio (ed.) Las ciencias sociales en perspectiva comprada, Siglo XXI Editores, México (Pág. 17-52)

Faletto, Enzo (1981) "Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile", Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

Fernández, Florestán (1973) "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América latina", Las clases sociales en América latina, Siglo XXI Editores, México

Figueira, Carlos (2007) "Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina", En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

Gaggero, Alejandro; Schorr, Martín; Wainer, Andrés (2014) Restricción eterna. El poder económico durante el Kirchnerismo, Editorial Crisis, Buenos Aires

Giddens, Anthony (1979) La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza Editorial, Madrid

Gómez, Marcelo (2014) El regreso de las clases, Editorial Biblos, Buenos Aires

Gunder Frank, André (1979) Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica, Editorial LAIA, Barcelona

Miliband, Ralph (1995) "Análisis de clases", en La teoría social hoy, Alianza Universidad, Buenos Aires.

O'Donnell Guillermo (2008) "Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y sus impactos internos", *Catacumbas*, Prometeo, Buenos Aires

Parkin, Frank (1978) "Estratificación social", en Bottomore, T.; Nisbet, R. (Comps) Historia del análisis sociológico, Amorrortu Editores, Buenos Aires

Poulantzas, Nicos (1973) "Las clases sociales", Las clases sociales en América latina, Siglo XXI Editores, México

Prebich, Raún (1981) Capitalismo Periférico. Crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México

Przeworski, Adam; Saltalamacchia, Homero, R. (s/f) El proceso de formación de clase, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Quijano, Aníbal (1981) "Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1985-1930", Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México.

Slipak, Ariel (2014) "América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?", Revista Nueva Sociedad N° 250, marzo-abril

Stavenhagen, Rodolfo (1973) "Comentario a Florestán Fernández", Las clases sociales en América latina, Siglo XXI Editores, México

Stavenhagen, Rodolfo (1971) Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo Veintiuno Editores, México

Stavenhagen, R. (1970) "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en Cardoso, F., Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel, América Latina. Ensayos de interpretación sociológico- política, Editorial Universitaria, Colección Tiempo Latinoamericano

Svampa, Maristella (2013) "Consenso de commodities y lenguajes de valoración en América Latina", Revista Nueva Sociedad N° 244, marzo-abril de 2013

Svampa, Maristella (2014) "Prologo", El regreso de las clases", de Marcelo Gómez, Editorial Biblos, Buenos Aires

Torrado, Susana (1992) "Para leer Estructura Social de la Argentina", en Jorrot, R. y Sautu, R. (comps.) Después de Germani. Exploración sobre estructura social de la argentina, Paidós, Buenos Aires.

Torres Rivas, Edelberto (1981) "Comentario: Historia y estructura en el seminario de Oaxaca", Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México

Torre, J.C. (1998) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en Mackinnon, M., y Petrone, M.A., Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta, Eudeba, Buenos Aires.

Weffort, Francisco (1973) "Comentario", Las clases sociales en América latina, Siglo XXI Editores, México

Wright, Erik, Olin (1992) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", Revista Zona Abierta, N° 59-60, Madrid

Wyczykier Gabriela y Anigstein Cecilia (2014) "Las disputas por el excedente y la perspectiva del desarrollo: trabajadores y empresarios ante el Proyecto de Participación en las Ganancias Empresarias en la Argentina reciente", Revue Tiers Monde, N° 20, octubre-diciembre, Armand Colin.

Wyczykier Gabriela (2014) "*Pensar las clases sociales. Reflexiones contemporáneas*", Revista Laboratorio N° 26, Facultad de Ciencias Sociales-Instituto Gino Germani - Universidad Nacional de Mar del Plata